

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Cimentemos bien la obra.—Disertaciones Espiritistas.—La Mediumnité au verre d'eau.—El verdadero saber siempre es modesto.—Poesías.—Variedades.—Biblioteca Popular Espiritista.—Avisos.

Cimentemos bien la obra

Es una verdad incuestionable que edificio mal cimentado la menor oscilacion lo echa por tierra, y pierde el el hombre tiempo y los valores que empleara en levantarlo.

Creemos que así pasó y pasará siempre, porque el cimiento en toda obra es necesario, y si se desea que sin mayor peligro se termine y que con solidez alcance á llenar la idea que el hombre concibió cuando trató de levantarla, es muy necesario cimentar con estudio, reflexion y raciocinio.

Pero por desgracia, esta marcha solo suele seguirse en toda obra que comodidad y goces materiales ofreciere, y cuando sobre el progreso de nuestro espíritu nos proponemos trabajar, tanto y tanto descuidamos el cimiento que precisa esa obra de trascendentales resultados, que en el mayor número de casos edificamos nuestra creencia moral religiosa sin haberla cimentado antes bien por medio del estudio, de la reflexion y de la esperiencia, bases necesarias para poder dar y tener fé sobre aquello que decimos creer y seguir creyendo y propagando.

¡Cuántas veces nuestra razon, empleando el fruto que obtuvo del estudio y de la esperiencia, nos mostró claramente que un grano, un solo grano de

arena y no otra cosa mayor, era lo que se encontraba en lo que enhiesta montaña se nos figuró; y cuántas y cuántas otras lo que un átomo nos parecia ser, juzgando con la razon ayudada por el estudio y la esperiencia, alcanzamos comprender que era una mole granítica é incomensurable!

¡Ah! jamás, así lo creemos, jamás alcanzará la criatura poder alabar y bendecir como debe y se merece al divino Autor por haberla creado capaz de la razon, de la razon sí, que, empleada en el estudio y en juzgar con él y con la esperiencia, á salvo logra sacarla de muchos y graves peligros, evitándole con ello que dé pábulo á errores y que saque de ellos sus legítimos frutos que son dolores, decepciones y rudos desengaños!

Capaces de razon nos hizo el Creador, y la razon entre nosotros hoy aun es una dote tan mal comprendida como mal empleada.

La razon nos coloca en la cumbre del reino animal de nuestro planeta, y apesar de que nos engrandece tanto, cuanto que no hay en la tierra otro ser mayor que el hombre poseedor de la razon, la sin razon es nuestro norte, nuestra guia, y de ahí los negativos y dolorosos efectos que pesan aun sobre nosotros.

De ahí tambien el objeto de estas líneas, porque cuando el hombre sin pa-

sion ni idea preconcebida juzga los hechos, y fundamentado en lo que el estudio, la razon y la esperiencia le enseñaron, vé en peligro á un semejante suyo, y si para él no es un mito el amor al prójimo, tiene el imprescindible deber de escojer el modo mas adecuado á la situacion y al sujeto, para demostrarle el peligro y hacer que racionando salga de él, esto es, coadyuvar á que el hombre estudie, experimente, reflexione y emplee bien su razon.

Este deber moral que la doctrina espiritista nos aconseja seguir constantes, hoy como ayer, nos coloca en el caso de hacer pesar sobre nosotros una tarea superior á nuestras nímias fuerzas, y si abordamos á ella es, porque estamos convencidos que *querer es poder* siempre que en el bien general y no en el particular emplee la criatura la fuerza de voluntad que la animare.

Convencidos como estamos por el estudio, el racionio y la esperiencia de largos años de asiduos trabajos en la propaganda Espírita, comprendemos cada dia mas y mas lo grave y trascendental que es la comunicacion del mundo invisible con nosotros, y el dolor suele embargarnos cuando vemos no solo el abuso que suele hacerse de acto tan respetable, sino es más, que se lancen á la evocacion de los Espíritus quienes apenas han saludado las obras elementales de la Ciencia Espírita.

No es el temor al retraso que pueden ocasionar á la propaganda lo que nos impulsa;—no es el temor de que los enemigos del Espiritismo se apoyen en el extravío de nuestros hermanos;—no es otra cosa la que mueve nuestra pobre é iliterata pluma, que el peligro en que se coloca todo aquel que sin estudios y buena direccion se pone á la disposicion de los Espíritus,—á su disposi-

cion sí, porque el médium que sin direccion y estudios bien cimentados evoca, tiene su símil en el profano á la náutica, que ignorante y audaz se lanza á dirigir una nave, pretendiendo llevarla al puerto salvador.

Este se coloca á merced de lo instable de las olas y los vientos; y aquél se pone bajo la direccion de seres que leen en él cual en un libro, y no puede libertarse de que halagándole sus pasiones en el mar de los errores puedan engolfarlo, sin que en sus trabajos alcance ver como poder pisar la orilla salvadora de la luz y de la verdad.

El temor del mal que pudieren ocasionar á la propaganda no cabe en nosotros, porque estamos convencidos que la obra es extrahumana, y que es ley divina porque entraña en sí un paso de progreso, por lo que no creemos sea el hombre quien pueda decir al Espiritismo detente y dá un paso atrás, porque de aquí para adelante no puedes pasar.

Pero si bien no cabe en nosotros el temor de que se retrase la marcha progresiva del Espiritismo, nos duele el mal que puedan ocasionarse aquellos de nuestros hermanos que no estudian con el esmero necesario á poder evitar los envuelvan los Espíritus mistificados.

Con el estudio alcanzarian á comprender lo grave, lo respetable, lo trascendental que es ponerse en contacto directo con nuestros hermanos de Ultratumba, y aquellos que vinieren á mistificarlos no solo no alcanzarian su antifraterno intento, sino que con ellos podia el médium emplear los frutos que sacó del estudio, ayudando á su hermano á que progrese, patentizando con la accion que sigue al Cristo vendiendo una ofensa con hacer un beneficio al ofensor.

Hay mas, y es, que estudiando comprendemos que sobre los Espíritus atraídos no existe otro poder que el moral, y si moralizados no nos encontramos, por mas que para llevarlos al bien, ó para que no venga á engañarnos, por mas que con ellos empleemos buenos consejos y oraciones, nada conseguiremos, porque leen en nosotros y se mofan de nuestra prédica, cuando esta no se encuentra conforme con nuestras obras y pensamientos continuados.

Comprendiendo por medio del estudio que el progreso moral es nuestro apoyo, y las armas que existen para rechazar dolorosos y trascendentales embates, morigeraremos nuestra marcha y dominaremos nuestras pasiones, para que paso á paso vayan desapareciendo de nosotros, y al desaparecer, como el bien por solo el bien mismo será nuestro norte, Espíritus buenos vendrán en nuestro apoyo para que alcancemos el fin que tiene en el presente siglo la comunicacion directa del hombre que fué con el que es.

Que el estudio es necesario en toda ciencia nadie puede ignorarlo, porque la teoría es siempre el cimiento de toda materia científica y progresiva, y si tan necesario es el estudio en todo—¿por acaso el Espiritismo es algun hecho sobrenatural ó milagroso, que por ello no se encuentre sujeto á la ley de estudiarlo para que alcance el hombre á comprenderlo con lucidez?

No.—Al contrario, como entraña en sí un paso progresivo de la humanidad, para que este paso sea todo lo mas lato y claro posible, hay que estudiarlo bien en todas las facetas que para nosotros presente, á fin de sacar de él todo el beneficio, todo el adelanto que el amor sin término del divino Legislador hizo que encerrara para bien presente y fu-

turo de sus hijos.

Por lo tanto, y siendo lo anterior la profunda conviccion de nuestra alma en la materia, decimos y repetiremos hasta lo posible á quien no olvida jamás que perfectible es y no perfecto, que sin estudiar no puede la criatura seguir bien el Espiritismo; que sin estudiar la Ciencia Espírita para conocerse, dominarse y mejorar moralmente, no debe el hombre evocar á los Espíritus; y si quiere no ser mistificado, además del profundo estudio, y de seguir la moral Espírita teórica y prácticamente, debe emplear su razon para juzgar sobre los hechos, sobre la esperiencia y sobre los estudios, y comprenderá la verdad de ser humilde, conociendo hasta la saciedad que al evocar es solo un instrumento del Espiritu que se comuniquen, y por lo tanto, no es, ni puede, ni debe ser solidario de las comunicaciones que reciba, las que para que produzcan todo el beneficio posible deben ser estudiadas con esmero, comentadas y sujetas siempre á la sana y provechosa crítica.

Esta es nuestra conviccion nacida de lo que nos enseñó la esperiencia: esto lo que nuestra razon apoyada en la reflexion y en el estudio nos impulsa á decir; y quedaremos plenamente satisfechos si nuestra falible nulidad consigue evitar dolorosas decepciones á cualquiera de nuestros hermanos en Espiritismo, que para seguirlo no emplea su razon juzgando lo que el estudio, la reflexion y la esperiencia enseñan.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

CIRCULO ESPIRITISTA DE CERRO-LARGO—M. L. D.

Reencarnacion

El morir y el nacer son una misma cosa, una misma transformacion, por-

que ni morir es perecer, ni nacer es adquirir la existencia, pues nada puede dejar de existir en la naturaleza, porque todo lo real es necesario, así como nada puede adquirir la existencia, porque todo lo posible es real desde la eternidad.

Morir es perder un modo de ser, y nacer es adquirir otro modo de ser, lo cual se verifica por un mismo acto, pues en el mero hecho de perder un modo de ser, se adquiere necesariamente otro, por lo cual morir y nacer no son mas que dos distintas faces bajo que se considera una misma metamorfosis.

Y estas mudanzas de accidentes, estos cambios de modificaciones se verifican incesantemente en todos los seres de la naturaleza reencarnados todos á su manera, es decir, cada uno segun su especie, segun su grado de adelanto.

El hombre mismo nace y muere á cada instante, transformándose incesantemente; porque nadie duda que el organismo humano se está desgastando sin cesar, y que las moléculas perdidas son remplazadas continuamente por otras nuevas, procedentes de los alimentos asimilados: de modo que todos los fisiólogos están conformes en que cada siete años se renueva completamente el cuerpo humano, sin quedar una molécula de las que tenia siete años antes.

Este hecho innegable, evidentemente demostrado por la ciencia, no solamente demuestra la existencia del alma por la necesidad de un sér permanente para que sea posible la memoria, sinó tambien la reencarnacion de la misma. Por que ¿cómo es posible que ningun hombre que reflexione algo sobre este punto, se atreva á negar la reencarnacion espírita, sabiendo que el mismo está

reencarnando parcialmente á cada instante y totalmente varias veces durante su existencia terrestre, aunque no sea muy larga?

Pero no es solo una verdad la reencarnacion considerada en sus relaciones con la naturaleza y con el hombre, sinó tambien en sus relaciones con el Ser Supremo.

En efecto, la reencarnacion se halla enteramente conforme con la justicia y la bondad de Dios sobre los destinos del hombre, porque si el alma sobrevive al cuerpo para recibir el premio ó castigo correspondiente á la bondad ó malicia de sus acciones, claro está que estos premios y castigos han de ser proporcionados á las culpas y méritos del hombre, pues que así lo exige la justicia; y por consiguiente deben ser temporales y finitos, porque todas las acciones del hombre son temporales y finitas, y por tanto ni puede merecer por sus buenas obras un premio infinito, ni por las malas un castigo infinito; por lo que, ni los premios ni las penas pueden ser eternas, porque entonces serian infinitos por razon de la duracion y no habria proporcion entre la culpa y la pena, entre el mérito y el premio, y por consiguiente habria injusticia.

Y siendo temporales y limitados los premios y castigos —¿qué cosa mas justa puede haber que cada cual pague por donde pecó, y sea recompensado por donde mereció, siendo medido cada uno con la misma vara con que midió?

Y ¿qué cosa mas conforme á la justicia que el que trató cruelmente á sus esclavos reencarne en el cuerpo de un esclavo, y que el avaro que ha desoido los lamentos del pobre reencarne en el cuerpo de un pordiosero, para que cada cual sufra por donde hizo sufrir?

Ni ¿qué cosa puede haber mas propia

de la bondad de Dios, que castigar de este modo como Padre cariñoso, haciendo que el castigo sirva de arrepentimiento y correccion, y de adelanto intelectual y moral del culpado, para que purificándose poco á poco de sus imperfecciones, camine sin detenerse por el infinito camino del progreso?

Y ¿cómo puede verificarse esto sinó por medio de la reencarnacion? La razon humana, al menos, no concibe otro medio tan racional, benéfico y equitativo.

Pero no solo la razon enseña que así debe ser, sinó que la esperiencia demuestra palpablemente que así es. Por que ¿qué otra cosa significa esa desigualdad de facultades é inclinaciones, esa diversidad de goces y sufrimientos que se observa entre los hombres?

Nada hay en la naturaleza sin su razon suficiente, todo tiene su causa anterior que esplica el por qué de su actual modo de ser.

Y siendo así ¿por qué uno nace ciego y otro con vista, uno enfermizo y otro robusto, uno pobre y otro rico, uno rudo y otro inteligente, siendo todos hijos de Dios, y por tanto igualmente emanados de él?

Si no se quiere hacer á Dios un ser injusto, malo y caprichoso, es preciso admitir la preexistencia del alma, y reconocer que la existencia actual es consecuencia natural de la existencia anterior, y que está en manos del hombre labrar su felicidad y bienestar para la próxima futura existencia, esforzándose en progresar y mejorarse, por medio del desarrollo armónico de sus facultades, haciendo buen uso de su inteligencia y practicando la moralidad.

De otro modo es imposible explicar la justicia y la bondad del Ser Supremo.

Resulta pues, que la reencarnacion

es una verdad observada en la naturaleza, realizada en el hombre y plenamente conforme con los atributos de Dios, y por consiguiente el negarla es contradecir á la evidencia, es negar la luz en medio del dia.

Granada.

CIRCULO CENTRAL FE, ESPERANZA Y
CARIDAD - M. M. G.

(Montevideo)

Sufro aún, y es un consuelo sufrir cuando se conoce la causa de los sufrimientos.

Más ó ménos, todos experimentamos dolor mientras no llegamos á desmaterializarnos completamente.

Trabajad para conseguirlo queridos míos: sea este trabajo de amor hácia vuestros semejantes;—no desmayéis en tan santa y benéfica empresa.

Ley de amor es la que Dios impuso para progresar á los hombres.

Si la desobedeceis, seguireis el camino que es contrario á ella y. . . ¡ay de vosotros! pues tendreis que sufrir la pena de esa infraccion: por el bien, credme, al bien se llega: por el mal, el mal se encuentra!!

¿Podeis hablarme de mi hijo?

Aquí, á mi lado está. El dolor que á sus padres ocasionó, para él y para ellos era necesario, y como por la ley de amor están ligados entre sí los seres, ni de él, ni de mí estáis separados.

Mas dichosos que vosotros ansiamos el momento que vengais; mas aprovechad antes el tiempo inspirandoos en mis consejos, porque si los desechais sufrireis y sufriremos.

Ahí teneis una obra que terminar; terminadla pues, para que sea una ver-

dad vuestro regocijo al abandonar esa mansion en la que estáis de tránsito.

Feliciana.

CIRCULO ESPIRITISTA DE LAS PIEDRAS
M. J. de J. B.

“ Y esta es la condenacion que la luz
“ vino al mundo; y los hombres ama-
“ ron mas las tinieblas que la luz, por-
“ que sus obras eran malas ”.

“ Porque todo el que obra el mal
“ aborrece la luz y no viene á la luz,
“ porque sus obras no sean redargüi-
“ das ”.

“ Mas el que obra el bien viene á la
“ la luz, para que sus obras sean mani-
“ fiestas que son hechas en Dios ”.

Hé aquí hermanos una de las mu-
chas máximas del Evangelio, esplicita,
sin el velo alegórico, y que nadie puede
poner en duda, pues que se ha visto y
se vé todos los dias confirmada esta ver-
dad, sancionada por multitud de he-
chos.—Que la mayoría de los hombres,
escasos de valor moral para poder ele-
varse sobre las miserias de la vida, si-
gue cubierta con el manto de la hipoc-
resia, ocultando su corazon, es un he-
cho innegable, y este se desprende de
la misma prevencion que en su pecho
abrigan los unos contra los otros. A
estos no les conviene la luz que pon-
dria de manifiesto su conciencia man-
chada. Ved la razon porque no llegó
aun por completo el desarrollo de la
ciencia Espirita en ese suelo.

Ella llama á todos á la luz; preciso
es comparecer limpios de las manchas
que vistas por todos llenarian de oprobio
y de verguenza al sér que vive en
su egoismo sacrificando á sus hermanos
de peregrinacion, en vez de marchar en

armonia con ellos por la senda del pro-
greso que se encuentra trazada en el
código sublime que el Cristo nos ha le-
gado, infundiendo en el que á su ense-
ñanza se aplica la paz, la resignacion,
la Caridad, olvidando las ofensas y vi-
viendo en fin con la esperanza del que
ve y comprende la brevedad de la vida
presente y la eternidad de su vivir, co-
mo la importancia relativa de su per-
manencia como sér encarnado.

Ese código de vida á todos enseña que
el Cielo no puede tomarse por asalto, y
menos por la violencia, sinó obrando
dentro de la ley de amor que el Cristo
puso en práctica toda su vida, lleván-
dola á la mayor altura en sus últimos
momentos.

Es muy natural que la lucha entre el
bien y el mal principie en la criatura
desde el momento en que hace el pro-
pósito de mudar de vida. Elevarse sin
ella no es posible, y el mérito consiste
en la firmeza de combatir, rechazando
las pasiones de las que en un tiempo
fué esclavo, mostrándose estas á menu-
do mas vivas cuanto mayor es la ener-
gía que en su razon busca el sér para
rechazarlas, pues que en fuerza de im-
perar tanto tiempo con suma dificul-
tad abandonan el terreno en que tanto
dominaron.

¡ Combate terrible es, hermanos, y en
el que se vé á muchos sucumbir !

Dichoso el que en la lucha persevera
llamando en su apoyo á la razon, pues
una vez plantada su bandera en el cam-
po enemigo, comprende las ventajas
que reporta su conquista, y cobrará nue-
vas fuerzas, siéndole mas fácil conse-
guir la palma que para siempre le ase-
gura el triunfo.

El Espiritismo, que es el Evangelio
intérpretado en espíritu, llama á todos
á la obra de redencion. Su voz se hace

oir en el presente siglo sin distincion de religiones ni edades; su luz todo lo vivifica, y por lo mismo se dilata con asombrosa prontitud por los ámbitos de la Tierra, cual ninguna otra doctrina en ningun tiempo lo alcanzó; sus benéficos resultados se revelan desde el momento que la conviccion se apodera del hombre que investigador de la verdad se le presenta desnuda del ropel con que subsisten encubiertas tantas otras creencias cuyos errores se han venido á manifestar despues sembrando la decepcion y la incredulidad.

El Espiritismo invitando á todos á su estudio, censura la indiferencia del que no se dedica á conocer su esencia; conducta reprehensible en los que blasonan de saber, puesto que su deber es investigar lo que puede haber de verdad ó de error, para ensalzarlo si lo primero, ó combatirlo si lo segundo; así lo exige el deber en bien de todos.

Vuestro Guia.

La Médiumnité au verre d'eau

(TRADUCCION)

La máscara humana

I

Mi Espiritu familiar me conduce á un pais estéril formado por una dilatada llanura arenosa: me siento muy cansada del viaje, y no bien me quejo de ello, cuando se forma bajo mis piés una ligera nube de fluidos, la que me sostiene é impele con una fuerza irresistible.

Interrumpo la narracion, pues creo del caso manifestar que en todas mis visiones me veo por duplicado así como todas las personas presentes á la sesion.

Mi Espiritu familiar es quien me guia en todas las incursiones, y lo mas particular de ellas es, que experimento sensaciones penosas ó agradables segun el asunto que en ellas nos ocupe, á tal grado que creo asistir *materialmente* á las escenas que veo y describo.

Continúo la narracion: Llegamos á la entrada de una bóveda en la que aparecen escritas las siguientes palabras *Camino de los mundos inferiores.*

Esta bóveda es larga y oscura, y al llegar noto que hemos cambiado de esfera, puesto que el celaje es aplomado y con una niebla que representa ser permanente.

El espacio es árido y carece de cultivo, y en él hay un número grandioso de Espíritus muy materializados y de aspecto horroroso. Al acercarnos vimos á un Espiritu muy superior que los estaba instruyendo, pero á cuyas palabras no prestaban mucha atencion.

Este Espiritu nos hizo una reseña de las costumbres salvajes del planeta en que habian habitado aquellos Espíritus, y nos participó que estaban allí reunidos para recibir las últimas instrucciones antes de encarnar, y que por primera vez venian á la tierra. "Hé aquí lo que les dijo."

"Amigos míos, os hallais aquí reunidos para daros á conocer la gran transformacion que vais á experimentar: vais á tomar un cuerpo mas hermoso del que acabais de dejar, el cual será una máscara que ocultará vuestro Espiritu, que en verdad es horroroso, y que impediria que los seres con quienes vais á vivir simpatizasen con vosotros: ellos os darán pruebas de Caridad, enseñando las primeras nociones del Sér Supremo que os ha creado. Vuestro Espiritu se desarrollará y sereis hombres; mas como poseis aun instintos muy ma-

los, estareis apartados de los centros civilizados y sujetos á maestros que os dirigirán en esta primera jornada de la civilizacion, en la que el trabajo será vuestro primer paso en la senda de la inteligencia”.

Mi Espiritu familiar me condujo á otro punto donde los Espiritus que en él se hallaban habian habitado ya la tierra. Los estuve observando un momento: cambiaban de espresion y de figura, segun los Espiritus que á ellos se acercaban; pero apesar de todas sus precauciones, sus pasiones y vicios se hallaban de manifiesto: Eran Espiritus hipócritas que si bien en la tierra habian podido emplear el disimulo, no asi en el mundo de los Espiritus, en donde, viendo sus mútuos engaños, se dirigian los unos á los otros injurias y reconvenciones. Mientras los examinaba ví aparecer en el espacio estas palabras: *Aquel que no ha expiado sus faltas en la tierra, lleva esa carga al mundo de los Espiritus”*.

Tambien estos se preparaban para encarnar de nuevo en la tierra: un Espiritu superior se les acerca y les habla en estos términos: “Amigos míos, vais á tomar un nuevo cuerpo que será una máscara sobre vuestras pasadas faltas: estareis ligados por los lazos de la familia, y os perdonareis mutuamente; el recuerdo de vuestros odios se borrarán, no seais hipócritas como lo fuisteis en vuestra existencia anterior; contrariad vuestras pasiones, pues vuestras faltas no pueden ser perdonadas por mas que las oculteis bajo el manto de la hipocresía. Dios se complace en los corazones rectos y sinceros: durante la existencia terrestre que vais á empezar, trabajad en vuestro mejoramiento, y cuando regreseis entre nosotros habreis dado un paso mas en la via del progreso Espiri-

tual que debeis seguir para alcanzar la perfeccion necesaria”.

M. Antonietta Bourdin.

(Continuará.)

El verdadero saber siempre es modesto

Cada dia, á toda hora y por todo caso, se afirma más y más en nosotros la idea que tomamos de la enseñanza Espirita, sobre la verdadera marcha del progreso.

El adagio vulgar de “No por mucho madrugar amanece mas temprano”, cuyos efectos vemos todos los dias, nos afirma tambien en la creencia de que no debemos aspirar á ejecutar mas de aquello que nuestro saber y fuerza lo permitan, porque, si pretendemos escalar un puesto que no somos capaces de llenar, no solo el desencanto llega pronto, sinó que á veces nos ocasionamos un mal y lo originamos á otros.

En el mayor número de veces esta conducta tiene por causa la impaciencia nacida siempre de la falta de estudios, porque si estudiáramos, comprenderíamos que toda obra requiere una marcha adecuada á los efectos que de ella deben esperarse, y siendo, como es, el progreso humano obra de tan grandes resultados, y siendo tan benéfico el fin que el hombre de él espera, tanta mayor prudencia, calma, reflexion, estudios y experimentos necesita emplear en la marcha de su adelanto y en el de los demás.

Creemos que esta conviccion fué la que hizo decir á Humboldt al basar su obra “El Cosmos” “No me aventuro á penetrar en una esfera donde no sabria moverme con libertad, aunque otros puedan á su vez ensayarlo con éxito” y tan lo creemos, cuanto que hemos visto al verdadero saber siempre modesto,

nia y sin asaltar jamás el lugar que su saber y fuerzas no pudieron llenar.

También nuestras muchas imperfecciones son causa que no se satisfagan nuestros deseos, porque sin calcular nuestras fuerzas nos lanzamos á querer imitar á los mas adelantados, olvidando que para conseguirlo se precisa un progreso intelectual que se halle equilibrado al de ellos, el que no se puede comprar ni vender, y menos, mucho menos se concede á la audacia ó al favoritismo, pues por ley divina é inmovible es el fruto del trabajo propio, y nunca, jamás será producto del ageno.

Para no caer en errores de tan graves consecuencias precisamos no olvidar por nada ni nadie, que al emprender una obra el hombre necesita examinar con esmero las fuerzas y recursos con que legitimamente puede contar para llevarla á buen término, y tan necesaria es esa que es prudencia, cuanto que Thales de Mileto ya lo decia y aconsejaba hace veinte y cinco siglos con su máxima prudente de "Conócete á tí mismo."

Si estudiamos y nos estudiamos hasta llegar á conocernos, no solo no daremos pasos aventurados en nuestro progreso,—no solo nos libraremos de caer en el abismo donde el fogoso pierde su ardor y hasta llega á negar lo que antes con vigor temerario sostenia, sinó que comprenderemos cada vez más y más que lo vario de la Creacion es lo que la hermosa, la engrandece, la sublima, porque toda ella tiende y obra á un fin armónico é indestructible.

Comprendiendo esa gran verdad deduciremos que, si en la Creacion todo marcha hácia idéntico fin, y si, como cada dia nos muestra la naturaleza, sus inmensas partes coadyuvan á la obra sin saltos ni violencias, nosotros, parte

de la Creacion, uniformes con ella debemos marchar, y por lo tanto, el lugar que en el progreso ocupemos, nadie podrá despojarnos de él, ni de su mérito, y por humilde que fuera el puesto, cosecharemos nosotros y solos nosotros su fruto legítimo.

De ahí sacamos que si modestos somos, hácia adelante, y siempre adelante iremos.

Vemos que hay quien hace mas que nosotros: estudiemos y estudiémonos y encontraremos qué, si mas adelantados se encuentran, no es hijo del favor, no lo obtienen por los bienes, ni la posicion terrena, todo es fruto del trabajo propio; y si queremos igualarlos, estudiemos, trabajemos como ellos trabajaron, y un dia mas ó menos tarde á la par debemos encontrarnos, libertándonos tambien del grave error de no haber comprendido que el verdadero saber siempre es modesto.

J. de E.

POESÍA

Murmuran las hojas secas
Arrastradas de un torrente:
"¿Por qué me arrancas del valle
Dó ayer me ostentaba verde?
¿Porqué no dejas que muera
Donde nací? ; Cruel eres. . . .!"
Mas la contestan las ondas
Do su plegaria se mece:
"Lo que pasó, no se para;
Lo que fué, no se detiene;
Deja te arrastre el pasado
Con su brumosa corriente,
Deja tu lecho á las hojas
Que se ostentan ahora verdes,
;Que ha de dar tumba el que marcha
A los recuerdos que vienen!

1864.

Cuanto mas alto, alma mia,
 Eleves tu pensamiento,
 Mas elevado momento
 Tu momento has de contar.
 No pues, en vana porfia
 Pretendes gloria y riqueza,
 Que es bien mezquina grandeza
 La que ellas te pueden dar.

Y no así, la sombra impura
 De un escabel de placeres
 Huelle tu planta insegura
 Cuando intentes ascender:

Si luz y lauros quisieres
 A tu frente soñadora,
 Dobla la rodilla y ora,
 ¡Que así es cómo has de crecer!
 1866.

Si de la mar en la estendida playa
 Mi torpe musa adolescente ensaya
 Las inseguras cuerdas de mi lira,
 Y á circundarme ruborosa aspira
 De los laureles de su ciencia gaya;

Si á la luz de los nocturnos luminaires
 Inexperto repito mis cantares,
 Y desde el pecho al labio balbuciente
 Se desborda la tímida corriente
 De mis sueños, mi amor ó mis pesares;

Bajo el soberbio techo artesonado;
 De impenetrable bosque dilatado
 En la escondida desigual cabaña;
 En el valle profundo, en la montaña;
 De mi oscuro aposento retirado;

Pretende siempre la esperanza mia
 Desde mi vida así, noche sombría
 Donde navego en tormentosa calma,
 Vislumbrar en los cielos de mi alma
 Del porvenir el suspirado dia.

1866.

— ¡Qué oscuridad!

— ¡No veo!

— ¡Espera un punto!

— ¡Una luz?...

— ¡Se apagó!...

Ha brillado un instante entre las som-
 (bras,
 Y un soplo la mató.

— Tal brilla la existencia, la ventura,
 Tal muere la ilusion,
 Dejando un resto de ceniza helada
 Donde hubo un corazon!

1866.

Si al mirarse orgullosa
 Tu inteligencia,
 Que comprende se dice
 La humana ciencia. . . .
 ¡Ten entendido
 Que es aun mas lo ignorado
 Que lo sabido.

Desde el punto que ocupamos
 En el mar de nuestra vida,
 Al horizonte brumoso
 Apellidamos "la dicha".
 Ganada así una ventura
 Por el rumbo de los dias,
 La despreciamos, queriendo
 Las que apenas se divisan.
 Vemos una en el pasado
 Entónces desconocida,
 Y mas, segun la queremos
 Que se borra mas de prisa:
 Otras dos, al lado nuestro,
 Por lo distante perdidas;
 Otra en mudable esperanza
 Con que el porvenir nos brinda.....
 Y los que en nuestro horizonte
 La apenada planta fijan,
 En el punto que ocupamos
 Se fingen tambien la Dicha.....

1866.

Arroyos, mares y bosques
 “¡Adelante!” te dirán
 Cuando joven: cuando viejo,
 murmurarán todos “¡Atrás!”.

1866.

La Muerte es libertad, y temerosos
 Cruzamos su dintel;
 Es gloria el vencimiento, y el combate
 Temerosos nos vé;
 La Verdad y el Amor son á los ojos
 Temeroso tropel. . . .
 ¡Siempre el Temor y la Ventura unidos!
 ¡Oh! ¿Cuándo temeré!!....

1866.

Montañas, mares y selvas,
 Lagos, volcanes, desiertos,
 De su fuerza y poderío
 Rugen la gloria los vientos,
 El Rey del Mundo, si acaso
 De dolor y angustia lleno
 La cenicienta mirada
 Dirige al distante cielo,
 “¡Qué chico soy!” se repite
 Murmurando desalientos. . . .
 Pero ¡cuán grande es quien logra
 Conocerse tan pequeño!

1866—¡Aurrerá!

J. de Huelbes Temprado.

La muerte

Yo te saludo y te venero ¡oh! muerte!
 Que concedes al alma la ventura,
 De volver al espacio, donde advierte
 Del pasado la dicha y la amargura.

¿Por qué tu vista nos produce espanto,
 Cuando tu mano nos ofrece amiga
 La libertad, cuyo divino encanto,
 A conquistarla á todos nos obliga?

Cuando el hombre comprenda de su
 (suerte.
 El destino fatal á que está unido,
 Cuando sepa el *porqué* ahí ha vivido,
 ¿No exclamará: yo te saludo oh muerte?

Revista Espiritista.

Barcelona.

VARIEDADES

Pareciéndonos que es amante de las
 citas históricas el autor del folleto
 “La Compañía de Jesús y la prensa pe-
 riódica de Buenos Aires”, nos hacemos
 un honor con facilitarle las siguientes:
*Claudio Aquaviva V general de la
 Compañía:* “Hay en nuestra Compañía
 otro origen de males, mucho mas per-
 nicioso, y tanto mas arriesgado, cuanto
 que se cree menos perjudicial; este es el
 ardor é impaciencia excesiva de intro-
 ducirnos en negocios externos, etc. etc.”
 (Instrucción á los superiores cap. 1º)

Melchor Cano, Obispo de Canarias:
 “Que esta Compañía causaria males sin
 cuento á la Iglesia: que era una socie-
 dad anticristiana, compañía de precur-
 sores del Anti-Cristo..... etc. etc. (Histo-
 ria de la Compañía por el jesuita Orlan-
 dino (libro 8º, núm. 45, 46.)

*Dª Catalina de Austria, Reina de Por-
 tugal:* Tambien os mostraba la pérdida
 de la Reputacion de vuestra Compañía,
 y del bien espiritual de las almas. Todo
 el mundo sabe, que de todos los males
 que afligen este Reino, son autores al-
 gunos de vuestros padres, que tuvieron
 la maldad de aconsejar al Rey mi nieto;
 que me arrojara desterrada del reino y
 de todos sus estados, etc. etc. (Carta al
 Padre Francisco de Borja, General de
 los Jesuitas, en 8 de Junio de 1571.)

El Papa Clemente VIII: “Que el pri-
 mer grado de orgullo es la curiosidad
 que les mueve á introducirse en todas

partes para saber de los penitentes todo lo que pasa..... si confiesan á un príncipe, se hacen señores del gobierno de todo su palacio.... etc. etc." (Teatro Jesuítico, 2ª parte, párrafo 4º)

Las Religiosas de la Abadía de Voltigeroda: In Astrus inextincto. P. Hay. Benedict: No podemos nosotras pobres huérfanas, constituidas en tal desamparo, ni aun levantar la voz para quejarnos del miserable estado á que nos ha reducido el cruel y extraño procedimiento que los Jesuitas usaron con nosotras la tarde del sábado víspera de Ramos....." (Protestacion hecha por las Religiosas contra los Jesuitas en 12 de Abril de 1631, sobre haberlas despojado violentamente de su Abadía para apoderarse de ella.)

El Abad de Cesarea á los Jesuitas dice: Habeis representado, Padres míos, una escena bien extraña, de la cual os envío la relacion; y habiéndose encontrado esta con el tiempo de la pasion de Jesucristo, infelizmente nos ha figurado su imágen, y su forma; pero hubo dos diferencias muy notables; una es, que son Doncellas las que representaron la pasion de Jesucristo; y la otra es, que los que tienen el nombre de Jesús, acompañados de oficiales de guerra y de justicia, hicieron el papel de los Judios, que persiguieron y maltrataron á aquel Señor.

¡Oh Compañía de Jesus! Es este el modo cómo haceis á Jesús compañía! (*Astrum inextinctum.* Carta al Jesuita Lamormann en 30 de Mayo de 1631, sobre a violencia hecha á las Religiosas de Voltigeroda.)

Si con las presentes citas no se satisface quien tanto alarde hace de ellas, pediremos algunas mas al amigo y hermano que entre otras las hizo insertar en la *Revista Espiritista* de Barcelona,

para demostrar lo benéfica, caritativa, santa, desinteresada y humilde que es la *Compañía de Loyola.*

Biblioteca Popular Espiritista

Desde el 1º de Abril hasta el 31 de Octubre estará el Establecimiento á la disposicion del público los domingos y dias festivos, desde las cuatro de la tarde hasta las nueve de la noche, y los juéves de siete á nueve de la noche.

Montevideo Abril 1º de 1875.

Resúmen de los asistentes al Establecimiento, y materias consultadas en los dias que en el mes de Abril estuvo abierta la Biblioteca:

<i>Materias consultadas.</i>	<i>Individuos.</i>
Espiritismo	28
Historia	4
	—
	32

Montevideo, Mayo 1º de 1875.

El Bibliotecario.

AVISO

Las reclamaciones sobre la falta de exactitud en la remision de las Revistas deben hacerse dirigiéndose á don Justo de Espada, Queguay 97, para que sean atendidas con la prontitud que nuestro amor á la propaganda de la verdad relativa á la humanidad terrena pide, y deseamos seguir.

OTRO

En la calle de Treinta y Tres, encuadernacion de don Julio E. Bourgoín, encontrarán los que deseen estudiar el Espiritismo, los libros que compilando y comentando las comunicaciones Espiritas, dió á luz Allan Kardec, espírita, que apesar de las calumnias de los enemigos de la doctrina, dejó la tierra pobre de materiales bienes, aunque opulento en riquezas para el alma.